

## Por España

Erasmus A. Chambonet

Considero un absurdo pretender hacer hoy una apología de nuestra raza; empeñarse en ello es abusar de la fantasía humana

Colón, Balboa, Cervantes, Cortés, Pizarro, han estado recibiendo más piropos por día que todas las señoritas aquí presentes.

Si tratara de entrar en la fila de los panegiristas de la raza, me vería obligado a decir:

“Que es mi raza la ferviente raza augusta de los príncipes troveros,  
la animosa raza insigne de los nobles y leales caballeros,  
la soberbia raza altiva de los bélicos caudillos legendarios...!  
¡Raza mística de mártires, raza fénix de cruzados, raza cumbre de  
guerreros!  
madre raza de los grandes peregrinos, de los grandes soñadores y los  
grandes visionarios!”  
que viene a ser tan corriente y antiguo como decirle a una  
niña que sus ojos son luceros, su boca clavel y etc., etc.

Tendría que decir también como un cantor de la raza que ella es:

“la que a todo se subleva, y por todo se amotina y ante nadie se  
somete,  
ta que ve en su independencia la más grande de sus glorias y el mejor  
de sus tesoros”  
pero esto sería motivo único para que el caballero Sn. Pedro me cerrase las puertas del cielo por embustero. Gran parte de todas esas alabanzas a que me refiero van dirigidas a “la madre España”, a “la España ennoblecida”, a “la España floreciente”, mencionando junto con ella a todos sus hijos y a los que pretende que también lo sean, como Colón,

con lo que sólo se provocan ocurrencias como la de un señor Barzini quien acaba de descubrir que Colón era americano. . . de Estados Unidos de Norte América, es decir, yanqui. . . y que quien descubrió la América no fue él sino Leif Ericcson, viniendo el nombre del continente del apellido de este personaje y frescamente dice: Amm Ericcson. El señor Barzini completa su ocurrencia con la aventura del genovés, que según él, era hijo de un fundidor de Pittsburg y que un día, debido al descuido de la compañía de vapores del gobierno, el señor Columbus atravesó el Atlántico y naufragó en las costas de España, buscó al cónsul yanqui, pero no lo encontró y entonces fue cuando estuvo solicitando todas las ayudas de que nos habla la historia, pero que la gente se burlaba por la incredulidad de la existencia de este continente. Cuando vino a Guahananí, hoy Ellis Island, no fue admitido por carecer de pasaporte y entonces regresó a España donde se le ha llamado descubridor de América. . . .

Problemas como éste de la nacionalidad de Colón, surgen continuamente con motivo de estas fechas, pero son problemas que ningún beneficio nos dejan, que en nada nos ayudan, propios para una raza que se encuentre verdaderamente triunfante, potente; pero no para nosotros que en ningún momento debemos aceptarlos, más bien combatirlos, exterminarlos.

Dónde nació Cristóbal Colón? Qué nos importa.

Acaso se cambiaría el destino de América siendo su descubridor de una u otra nacionalidad?

América Latina y España, por pudor, por respeto a sí mismas, por amor propio, deben rebelarse y no ocuparse del pasado como lo han venido haciendo. Estas fiestas conmemorativas deben ser aprovechadas, no para ensalzar a lo que fue grande, sino para tratar del presente y del futuro, del estado cada vez más comprometido de nuestra raza, de la manera de salvarnos, de unirnos, de convencernos de que nosotros también podemos ser independientes intelectual, política y muy pronto económicamente. Digo muy pronto

económicamente porque actualmente no estamos bien preparados en esas cuestiones; así, por ejemplo, en nuestra América faltan maquinarias para industrias, falta dinero y se necesitan por lo tanto empréstitos, característica de nuestros países, y todo ésto se solicita con preferencia a Estados Unidos y muy difícilmente a Europa.

Qué motivo hay para que esto suceda así? Acaso somos inhumanos para que sigamos favoreciendo a lo que nos perjudica?

De Europa descendemos. Por qué en el afán de mantener viva nuestra raza y nuestra sangre, sólo recurrimos hacia ella en literatura y otros asuntos menores y no hacemos lo mismo con lo que verdaderamente nos beneficia?

No son los pueblos latino-americanos los que ayudan enormemente al florecimiento de Estados Unidos? y no son estos mismos pueblos los que sufren las injusticias de ese país? Por qué los seguimos ayudando y compramos sus productos naturales cuando en todos los países de nuestra raza los hay? Si en alguno faltan, los hay de sobra en otros; sólo por intercambio de productos de América Latina y España podemos vivir sin envidiar nada a nadie.

Colombia a quien se llama retrógrada, acaba de dar una muestra de conciencia al solicitar de España un empréstito por 100 millones de pesetas y a la vez ingenieros, prácticos y maquinarias para la construcción de ferrocarriles y carreteras; sin embargo, sólo la voz lacónica del cable se ha ocupado de ello. Nadie siquiera ha pedido un aplauso para esa nación. Hay algo que impida a los demás países tomar la actitud de Colombia? Si en eso consiste su retrogradación, seamos nosotros también retrógrados.

Acaso serán las hormigas más sensatas que nosotros? Ellas cuidan los llamados pulgones porque éstos les corresponden con alimentos. Estados Unidos cómo nos corresponde?

De todos estos asuntos, digo, graves y trascendentales que variarían el rumbo que llevan América y España, debe

tratarse en estas fechas; los concursos que se establecen para elogiarlas deben concluir para dar paso a otros concursos en que se tratan estos problemas.

Desgraciadamente nuestra naturaleza se impone. Toda la población de América española está entretenida en asuntos que llaman más importantes y cuando hay alguien que la recrimina, entonces echan la culpa a los gobernantes. En realidad, todos están contagiados. No hacen caso a los problemas graves de la raza, por falta de tiempo. El que hay no se sabe en qué lo emplean. Sólo se siente política y se ve literatura, romanticismo.

Conocen las noticias que reparte el cable de todas las partes del mundo, pero parecen no saberse los resultados perjudiciales de las prematuras actividades políticas en las repúblicas hermanas, máxime cuando se encuentran en estado de progreso, de adelanto económico, de paz internacional y a gran distancia de los períodos electorales.

Pero al decir política de resultados perjudiciales, naturalmente, no me refiero a la política decente, elevada, sino a ese placer de desprestigio y engaño, labor de farsa e incultura, en que el peso de las circunstancias, la ambición del triunfo y el estímulo monetario hunden a los partidos políticos con sus hombres. . . .

En todos estos países, repito, también es por la literatura que se gastan energías, que se sacrifican cerebros, se estanca el progreso. . . . Cuántos poetas o novelistas se encuentran por allí mal trajeados y vacíos de bolsa y estómago, pero que no trabajan para vivir menos mal porque se conforman con los versos que producen o las páginas que escriben. Ordinariamente mueren jóvenes y entonces se les señala como modelo y motivo de estímulo. Cuántos vemos aflijidos, tristes y muchas veces llorando ante libros abierto porque. . . se murió el novio o la novia del protagonista de la novela que leía! . . . Cuántos, que a imitación de esas lecturas fantásticas, se abstienen a alimentarse y hasta se vuelven locos ó suicidan. . . . Todo esto no es un

estado de verdadero atraso? un desgaste de energías, pérdida de vidas, merma para la sociedad?

Bueno, señores: los estudiantes de América Latina sabemos todo esto y lo publicamos como para provocar protección, ayuda, dirección de algunas personas mayores, conscientes, llenas de experiencia, que tengan a bien molestarse un poco por nosotros.

Pero, oh... el destino del continente!

Oh... la comodidad humana!... Todos nos oyen y gozan y saltan alborozados diciendo: la patria está salvada con esta nueva generación y continúan ellos su carrera de escándalos de todas clases, porque nosotros pondremos bien y en buen lugar lo que ellos desbaraten y desordenen.

Por eso cuando se habla de protección del idioma sólo se sigue hablando de ella, por eso nos hacen ver todas las puertas cerradas, por eso la protección de la raza provoca tantas dificultades.

Acaso somos dioses o seres sobrehumanos? Qué omnipotencia posemos para que se nos diga: hagan ustedes, que ustedes saben... y ellos sigan deshaciendo?

Sin embargo, nosotros aprovechamos estos momentos para expresar lo que creemos. No venimos aquí en busca de aplausos ni mucho menos de ensalzamientos, porque para provocar aplausos basta con presentarse en esta tribuna.

Regularmente quienes nos escuchan no lo creen así: no interpretan nuestra presencia como una aspiración de jóvenes deseosos de someter sus ideas a la crítica, sino como el orgullo de futuros bachilleres que se creen sabios.

Antes que ver en estos días siguientes, notas en los periódicos referentes a los tradicionales éxitos con que suelen anunciar el resultado de estos actos, desearíamos ver refutaciones o aceptaciones de nuestras ideas, quedando entonces más satisfechos al ver que hay quienes se interesen por sacar a la juventud de sus errores o de felicitarla por sus triunfos.

Entonces, cuando nosotros mismos juzguemos los actos

de nuestros compatriotas, cuando no tengamos que esperar que venga un extranjero para criticarnos, si podremos confiar en un futuro de verdadera evolución racional.

Cada uno de los países de América española será algo más de lo que es y así con esta y otras condiciones podríamos formar una fuerte barrera para detener al terrible tigre cebado que se nos viene encima.

## Discurso

Por Gonzalo A. Brenes

Distinguida concurrencia:

Ya habéis visto en cada uno de mis compañeros que me han precedido, con cuánto interés y franqueza nos hemos congregado aquí para conmemorar la fecha magna de la raza. Mis palabras no agregarán ya nada nuevo a lo mucho que se ha dicho sobre este día y mi misión en este acto será más bien la de dar gracias a la amable concurrencia por haber venido a alentarnos con su presencia y a compartir con nosotros el entusiasmo patriótico que hay en nuestras almas. Pero yo en virtud de ese fervor de que hablo también os daré a mi modo mi manera de pensar. Yo tengo y he tenido siempre un cariño grande por España, afecto que me hace gozar con las páginas gloriosas de su historia y dolerme de sus desdichas y de sus grandes errores. Me basta la sola idea de que fué el pueblo conquistador de la América virgen, de que realizó la gigantesca hazaña de

crear el pueblo de un continente dando una raza nueva

asimilar mejor las grandes sus regiones los principios basta pensar en que España formación de tantos países de una civilización fu-

form y preparándola para que pudiese des civilizaciones, llevando por todos principios de la cultura europea. Me España preparó el terreno para la ses, destinados talvez a ser el cent

tura y a cumplir destinos que no abarca nuestro siglo. La España histórica vive en mi corazón para ser venerada, como mi madre vive en él.

Sin embargo, España parece haber cumplido ya su misión: Se desangró en tres siglos de conquista heroica y de pesado coloniaje, nos dió generosa todo lo que tenía y hasta donde se lo permitieron las ideas políticas de sus mezquinos reyes: cultura, religión, idioma y el sello muy personal de su espíritu. Ahora nos toca a nosotros cumplir nuestra misión histórica en la humanidad. Con los elementos de civilización que nos dió España empezamos, hemos continuado con la asimilación de las culturas europea y norteamericana y tenemos aún que continuar la enorme labor de civilizarnos bien y de orientar nuestra vida social hacia mejores horizontes. Nosotros tenemos nuestros problemas propios ajenos a los de España; pretendemos conocer nuestros grandes defectos, tenemos ejemplarizados en Norte América los beneficios que producen la industria y el trabajo, la cultura cívica, la unión y la comunidad de ideales, llevamos a cuestas la dolorosa experiencia de cien años de Historia con cien dictaduras y cien guerras civiles; porqué entonces no proseguimos como lo pide nuestro mejoramiento y en cambio para justificar nuestras debilidades culpamos a España y a sus malos sistemas de colonización y aun a su raza? Renegar de nuestra madre es una señal inequívoca de envilecimiento. En la Historia no puede haber retrocesos y nada conseguimos con pensar en cómo serían las cosas si no fueran como son. Nosotros mismos nos debemos preocupar por nuestros destinos y no debemos culpar a nadie más que a los tiempos y a las circunstancias en que se inició nuestra vida y pensar mucho más en el presente que no es muy halagador, y en el futuro que para nosotros no ofrece muchas seguridades. Nuestros países de Hispanoamérica llevan ahora mismo una vida bastante pasiva, vida de asimilación constante de otras civilizaciones. Nuestro desarrollo completo no es del presente puesto que

tenemos tanto que progresar. La hora de nosotros no ha sonado, diría un literato del día. Así es sin duda. Ahora, me pregunto yo: de acuerdo con estas ideas cuál debe ser nuestra labor como factores conscientes de progreso y de vida? Debemos absorber esas civilizaciones como esponjas? La cultura que nos rodea no ofrece peligros para nuestra individualidad y no tenemos derecho a conservarla y vivir activamente en la evolución humana? Hay muchos peligros ciertamente, y por eso no podemos despreocuparnos del destino de nuestro continente. Esta preocupación se manifiesta vivamente en la prensa hispanoamericana, señal de que estamos despiertos y motivo de esperanza para algunos optimistas como el que os habla.

Nuestra pequeña Patria parece correr la suerte que han corrido los pueblos muy débiles ante los pueblos muy fuertes. La partida sin embargo no está perdida para nuestra raza y quedan por verse todavía los esfuerzos del espíritu racial, quedan por extinguirse muchas voces castellanas y restan por crecer muchas yemas del viejo tronco que plantó el hispano.

Los intereses de la raza Hispanoamericana exigen el olvido de odios que nacieron de nuestras incomprendiones y nuestra codicia, de nuestra inexperiencia de países niños que no pudimos comprender el problema que estaba planteado en América y que adivinó Bolívar, odios estos que alimentaron generaciones patriotas e ignorantes y que pusieron al servicio de un extraño nuestras propias armas, en luchas fratricidas que algún día maldeciremos todos. Yo por eso siento tristeza al recordar los conflictos que separaron a mi patria de otra patria hermana, pues tengo la convicción de que han sido juguete de extraños intereses que en nada sirven a nuestra raza.

Dentro de nuestro propio país tenemos que contemplar un cuadro poco agradable en el cual la algarabía de las pasiones políticas ensordece la reposada voz del deber patriótico. Los fueros de la Patria que deben ser objeto de respeto y a cuyo servicio deben vivir los hombres, no todas las

veces han recibido ese respeto y esos servicios por muchos de nuestros hombres que han perpetuado así por el ejemplo que a la juventud le han dado la peste política que ha hecho más desgraciada nuestra vida. Esta, señores, es la peor de nuestras miserias, la de tener para los jóvenes un ejemplo indigno, de muchos de nuestros hombres de representación. Contra esto se subleva naturalmente nuestro espíritu porque siente el choque rudo de una realidad vergonzosa con un ideal patriótico sano y bien intencionado.

El estado actual de nuestro país no necesita más que consagración de todas las energías a su adelanto, a la satisfacción de sus múltiples necesidades económicas y sociales. Y podéis decirme que eso es lo que se hace? Cuando se encuentran en juego nada menos que el bienestar de la Patria y su porvenir y hay que meditar con la conciencia serena del legislador, un turbión de pequeñas ambiciones trastorna la opinión pública y la distrae de su labor de censora imprescindible, como si valiesen menos los intereses de la Nación que los de un partido. Nuestro país es y será pobre y débil porque sus hijos viven de él y no le dan vida para hacerle progresar, porque necesitando hombres para servirse de ellos tiene muchos que se han servido de él.

Este mal que en pequeño vemos en nuestra Patria es casi general en nuestra raza hispanoamericana y por eso es que la actual juventud tiene una responsabilidad social que pesa sobre sus hombros, la de emprender la obra de dar una nueva orientación a los ideales políticos de nuestros pueblos, la de ir sustituyendo la política del personalismo y del caciquismo por la del partido que se forma al rededor de una idea digna del culto de ciudadanos honrados y laboriosos. Es necesario que odiamos esos principios personalistas porque continuar con ellos es prolongar una de las fuentes mayores de nuestras desgracias.

Es preciso que esa juventud actual y todas las venideras se coloquen sobre los carriles de una moral social y política más sana y que sin cerrar los ojos para no ver los

desafueros de políticos corrompidos, luche denodadamente por imponer más respeto a las instituciones sociales y políticas y oriente la navecilla de nuestra patria hacia aguas más limpias y serenas. Para eso es necesario que los hombres no hagan del ejercicio de sus derechos políticos un medio de vida, sino que por el trabajo honroso y eficiente en el edificio social contribuyan a hacer feliz la vida de todos. Para eso la juventud tiene que empezar por prepararse para ejercer profesiones que la rediman de la necesidad de hacer política. Esa juventud de que hablo es la esperanza de los buenos educadores nuestros y a ellos debe corresponder con todo empeño el formar una reacción individual y colectiva contra los numerosos males que azotan nuestra raza.

Amable concurrencia: La "Sociedad Cervantes" que os ha congregado aquí para celebrar la fecha del 12 de Octubre, se esforzará en ayudar siempre a la aspiración del Instituto Nacional de formar otros hombres para la Patria panameña y que sostengan siempre muy alto los ideales de la raza.

## Himno de la Sociedad Cervantes

La Sociedad Cervantes adoptó el himno siguiente, obra de los socios Juan Alberto Morales autor de los versos y Gonzalo A. Brenes del canto. Tanto las palabras como la música son marciales y entusiastas por lo que expresan muy bien los anhelos juveniles de los estudiantes del Liceo. Estos son los versos.

Bajo el nombre del genio sublime  
emprendamos la lucha tenaz,  
por el bien que a la patria redime

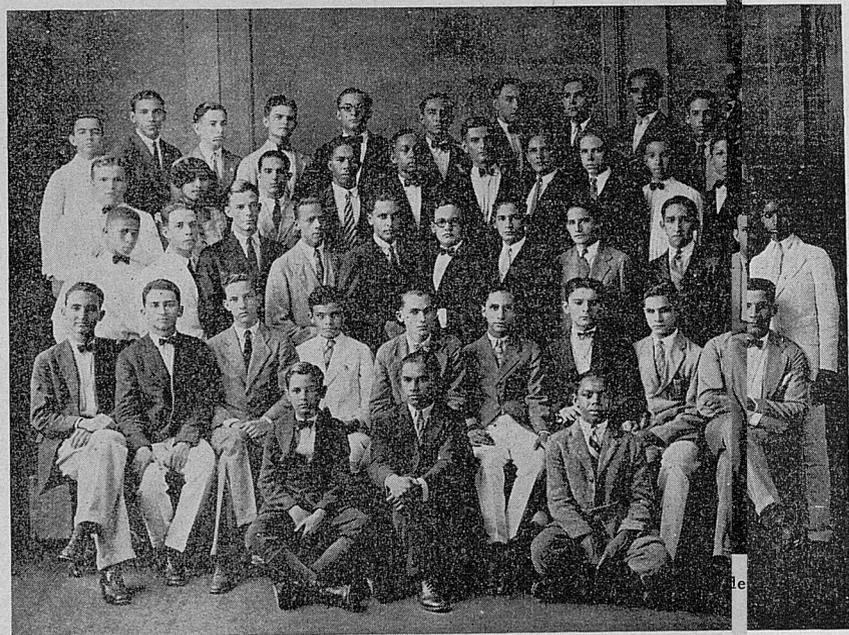
en un campo de amor y de paz.

Porque surja la raza luchemos,  
abatida por la desunión  
y a la América Hispana llevemos  
a su gloria y a su salvación.

Son la causa de nuestras heridas  
nuestras armas en mano feroz;  
no crucemos las armas, que unidas  
no podrán alcanzar sólo a Dios.

Repartamos la luz de la ciencia  
que descubre la oculta verdad,  
y una senda dará a la conciencia  
hacia el mundo de la libertad.

A la sombra genial de Cervantes  
avancemos con fe y con tesón  
por reunir nuestros pueblos distantes  
con la mente y con el corazón.



La Sociedad Cervantes del Instituto a cuyo cargo estuvo la velada del Día de la Raza.

